

PENÍNSULA ATALAYA



Joan Tapia

¿España sin Cataluña?

Crónica personal de sesenta días de discordia:
del Once de Septiembre al 9-N

Índice

Portada

Dedicatoria

Nota explicativa

Jueves, 11 de septiembre de 2014

Viernes, 12 de septiembre de 2014

Sábado, 13 de septiembre de 2014

Domingo, 14 de septiembre de 2014

Lunes, 15 de septiembre de 2014

Martes, 16 de septiembre de 2014

Miércoles, 17 de septiembre de 2014

Jueves, 18 de septiembre de 2014

Viernes, 19 de septiembre de 2014

Sábado 20 y domingo 21 de septiembre de 2014

Lunes, 22 de septiembre de 2014

Martes, 23 de septiembre de 2014

Miércoles, 24 de septiembre de 2014

Jueves, 25 de septiembre de 2014

Viernes, 26 de septiembre de 2014

Sábado, 27 de septiembre de 2014

Domingo, 28 de septiembre de 2014

Lunes, 29 de septiembre de 2014

Martes, 30 de septiembre de 2014

Miércoles, 1 de octubre de 2014

Jueves, 2 de octubre de 2014

Viernes, 3 de octubre de 2014

Sábado, 4 de octubre de 2014
Domingo, 5 de octubre de 2014
Lunes, 6 de octubre de 2014
Martes, 7 de octubre de 2014
Miércoles, 8 de octubre de 2014
Jueves, 9 de octubre de 2014
Viernes, 10 de octubre de 2014
Sábado, 11 de octubre de 2014
Domingo, 12 de octubre de 2014
Lunes, 13 de octubre de 2014
Martes, 14 de octubre de 2014
Miércoles, 15 de octubre de 2014
Jueves, 16 de octubre de 2014
Viernes, 17 de octubre de 2014
Sábado, 18 de octubre de 2014
Domingo, 19 de octubre de 2014
Lunes, 20 de octubre de 2014
Martes 21 y miércoles 22 de octubre de 2014
Jueves, 23 de octubre de 2014
Viernes, 24 de octubre de 2014
Sábado 25 y domingo 26 de octubre de 2014
Lunes 27 y martes 28 de octubre de 2014
Miércoles, 29 de octubre de 2014
Jueves, 30 de octubre de 2014
Viernes, 31 de octubre de 2014
Sábado, 1 de noviembre de 2014
Domingo, 2 de noviembre de 2014
Lunes, 3 de noviembre de 2014
Martes, 4 de noviembre de 2014
Miércoles, 5 de noviembre de 2014
Jueves, 6 de noviembre de 2014
Viernes, 7 de noviembre de 2014
Sábado, 8 de noviembre de 2014
Domingo, 9 de noviembre de 2014

Epílogo
Créditos

Te damos las gracias por adquirir este EBOOK

Visita Planetadelibros.com y descubre una nueva forma de disfrutar de la lectura

¡Regístrate y accede a contenidos exclusivos!

Próximos lanzamientos
Clubs de lectura con autores
Concursos y promociones
Áreas temáticas
Presentaciones de libros
Noticias destacadas

Comparte tu opinión en la ficha del libro
y en nuestras redes sociales:



Explora Descubre Comparte

A Antonio Franco, Rafa Nadal y Enric Hernández, los tres directores de El Periódico que me han abierto las páginas del diario y con los que he trabajado muy a gusto.

A toda la redacción de El Periódico de Catalunya, con la que he seguido, semana a semana, la crisis política y económica desde 2007.

NOTA EXPLICATIVA

Fue un viernes de julio cuando, al salir del mar en Port de la Selva, me encontré una llamada perdida de Ramon Perelló. Le devolví la llamada, y al hacerlo me propuso escribir un dietario personal de lo que iba a pasar en Cataluña entre el 11 de septiembre y el 9 de noviembre. La idea me atrajo — no sabía entonces lo engorroso y arriesgado que es tomar notas y hacer juicios cada día— y le propuse tomarme un tiempo para pensarlo. Dijo que me llamaría al cabo de una hora. Lo hizo y acepté. Faltaban quince días para la famosa confesión de Jordi Pujol, que, aunque no se vea en el día a día, creo que está teniendo efectos de fondo sobre la política catalana.

Llevaba tiempo pensando en escribir un libro sobre lo que pasaba en Cataluña desde la llegada al poder del tripartito a finales de 2003, que confirmó aquello —inédito todavía entonces en Cataluña— de que democracia es alternancia. Pero el trabajo diario y el ritmo frenético de la política catalana impedían escribir una historia porque nunca había desenlace claro. El cambio era tan acelerado que hacía saltar por los aires cualquier esquema. En cambio, un dietario podía permitir reflexionar sobre lo sucedido en un día concreto y relacionarlo con la historia reciente, punto. Era una forma de poner en perspectiva los acontecimientos inmediatos.

Decidí dos cosas. Primera, escribir por la noche o al día siguiente siempre que fuera posible y no tocar lo escrito a posteriori. Tenía sus riesgos, pero los errores —que los hay— pueden ayudar a entender el proceso. Segunda, no ceñirme a Cataluña sino seguir también algo los asuntos que me interesan más, como la política española, la europea y la economía. La política española porque es evidente que tiene gran influencia sobre lo que pasa en Cataluña. El choque entre Artur Mas y Mariano Rajoy y la quiebra de la relación de Pasqual Maragall (y luego de José Montilla) con José Luis Rodríguez Zapatero son tanto política catalana como política española. No se pueden separar. Además, el último trimestre de la política española ha sido sorprendente. Rajoy, que logró superar el escándalo de Luis Bárcenas (SMS incluidos) cuando la economía caía y se destruían muchos puestos de trabajo en el verano de 2013, se ha visto acorralado en el otoño de 2014 no sólo por la crisis con Cataluña sino también por una serie de escándalos —las tarjetas opacas de Caja Madrid y Bankia entre ellos— y por un exceso de falta de resolución, pese a que la economía está creciendo ya a un ritmo anual del 1,6%, se crea empleo y la prima de riesgo, que superó los seiscientos puntos básicos en 2012, está ahora algo por encima de los cien.

La irrupción de Podemos en las elecciones europeas —y en las encuestas posteriores— indica que la política española se remueve. Y que arrastra a la catalana, porque los de Podemos, sin líderes conocidos aquí y sólo con el rostro visible de Pablo Iglesias, tienen una estimación de voto en las encuestas que a veces les sitúan como la tercera fuerza del Parlament. Curioso en una Cataluña en la que algunos —con mucho prestigio en muchos medios— predicán que la independencia es inmediata y que sólo falta un poco de valentía.

Pero lo que está pasando en Cataluña tiene también bastante que ver con la economía y con el voto de protesta —se vio en las elecciones europeas de mayo—, que ha generado una evolución económica recesiva o de muy bajo crecimiento. Y este cambio de expectativas y la eclosión subsecuente de la protesta pueden tener mayores efectos en España y Cataluña, acostumbradas a un crecimiento económico casi continuo desde el plan de estabilización de 1959 y a cierto Estado de bienestar desde la llegada de la democracia, y especialmente desde la victoria de Felipe González en 1982.

Lo cierto es que ni Zapatero en 2010 ni Rajoy en 2012 han explicado a fondo las razones de fondo (perdón por la redundancia) de una política económica que —salvo entrar en el territorio desconocido de la salida del euro— tenía pocas alternativas. Las políticas keynesianas pueden ser adecuadas, pero cuando el mercado no quiere financiar tu deuda —es decir, no te presta para afrontar todos los fines de mes— y sólo consigues mantenerte a flote por la ayuda moral y material de las instituciones europeas (que necesitan la garantía alemana), el margen que tienes es muy reducido.

No es el momento de profundizar en estos asuntos, sino de explicar por qué en un dietario sobre Cataluña hay referencias a la evolución política europea —España ha cedido ya a Europa mucha soberanía— y a la marcha de la economía.

Es un dietario sobre la crisis de la relación entre Cataluña y España e intento explicar mis posiciones sobre el tema, pero es también un dietario sobre la lucha por la hegemonía dentro del independentismo entre Artur Mas y Oriol Junqueras que tiene un punto de inflexión en la reunión del 7 de agosto en la que Junqueras sacó la conclusión —acertada o equivocada es otra cosa— de que Artur Mas, te-

miendo que la consulta era inviable, quería forzar la lista única con Esquerra Republicana de Catalunya (ERC).

Hay también notas sobre el intento de Pedro Sánchez, un desconocido recién llegado, y de Miquel Iceta, un veterano del Partit dels Socialistes de Catalunya (PSC), por reconstruir el espacio socialista. No lo tienen fácil, porque tanto cuando el fracaso del Estatuto con la sentencia de julio de 2010 como con el giro de la política económica de mayo de 2010 tenían el poder y no supieron hacerle frente —ni explicar lo que pasaba— con la contundencia y la transparencia necesarias para tener credibilidad. Y trato también de las dificultades de una derecha española que recupera el poder tras ocho años de martirio (ellos en la oposición y Zapatero gobernando), se tiene que enfrentar a un panorama mucho más duro que el de mediados de los noventa, y quiere hacer política como entonces. Rajoy tiene más mayoría absoluta que Aznar, pero los tiempos han cambiado mucho.

En el libro hay citas y comentarios sobre lo que creo que piensan algunos políticos catalanes y españoles. Estaré satisfecho si he acertado al interpretar algunas de sus actuaciones y, en caso contrario, pido disculpas. La responsabilidad es mía.

Espero que este dietario les pueda ser de alguna utilidad para entender un poco el difícil momento que estamos viviendo.

Barcelona, enero de 2015

JUEVES, 11 DE SEPTIEMBRE DE 2014

¿UNA MANIFESTACIÓN DE FAMILIAS?

Anoche —no era consciente de qué fecha era— quedé en Santa Maria del Mar para dar un paseo antes de cenar. Pero al lado de Santa Maria del Mar está el Fossar de les Moreres, lugar emblemático de las celebraciones independentistas cada Once de Septiembre. La concentración de gente era impresionante. Hui hacia el Pla de Palau y vi que en la Llotja (el viejo edificio de la Cambra, la Cámara de Comercio e Industria) había bastantes coches oficiales. Era el acto institucional de la celebración del tricentenario de 1714 y un grupo, no muy numeroso, de ciudadanos, lo veían desde una gran pantalla de televisión frente al edificio de Correos.

Cantaba Maria del Mar Bonet, luego sonaba una pieza para violoncelo y más tarde distintos actores (Clara Segura, Pere Arquillué, Silvia Bel) recitaron fragmentos de poemas catalanes. En primera fila vi a Artur Mas, a su esposa, Helena Rakosnik, y al alcalde de Barcelona, Xavier Trias. Justo detrás de Mas, el cabezón de Oriol Junqueras y más tarde pude distinguir —en borrosos segundos planos— al nuevo líder del PSC, Miquel Iceta, y a Pere Navarro, su antecesor. No vi (no había) ningún representante del Partit Popular de Catalunya (PPC) ni de Ciutadans. Era un acto emotivo, patriótico — dentro de la Llotja los aplausos eran cerrados y

en la calle más comedidos—, de un nacionalismo inflado, bastante exagerado. Cataluña conmemoraba la pérdida de su estatus anterior con exceso de impostación. Se pretendía transmitir que Cataluña era un país que, tras muchos años de oscuridad, estaba celebrando haber recuperado su libertad. Me pareció la escenificación de una Cataluña sublimada que seguramente es como la ven hoy muchos catalanes. Pero la exageración era tan evidente que restaba emoción.

Artur Mas ya debía de haber ido antes al Fossar de les Moreres. Es el primer presidente de la Generalitat recuperada que va a un acto de la liturgia independentista extrema. En la reunión del comité editorial de *El Periódico* del martes alguien dijo que un año Josep Lluís Carod-Rovira, líder de la ERC de los primeros 2000 y bestia negra del nacionalismo español en la época de Zapatero, fue abroncado y acusado de españolista. Hoy no he leído que Mas tuviera ningún problema.

CONCIERTO DE VIOLONCELOS

Esta mañana, a las ocho, trescientos violoncelos han tocado en la plaza Comercial, frente al Born (el antiguo mercado central reconvertido en centro cultural), una obra compuesta para la ocasión del compositor y pianista Albert Guinovart. No he ido, pero la crónica de Joan Barril en *El Periódico* asegura que flotó la imagen de Pau Casals y su famosa frase en la ONU, «*I'm a Catalan*». Es una seña de identidad del catalanismo —ahora del independentismo—: acentuar los rasgos culturales y artísticos. Carmen Casas, la crítica gastronómica, me dijo luego por teléfono, impresionada, que la música era viva, electrizante. Los violoncelos rom-

piendo el silencio de una mañana festiva en una plaza adaptada de la Barcelona antigua.

A las diez de la mañana he ido a buscar los periódicos. En la Rambla de Catalunya ya había gente, mayoritariamente jóvenes, con las camisetas rojas y amarillas que la Asamblea Nacional Catalana (ANC) ha recomendado llevar (se tenían que comprar) para formar una gran *senyera* en la gran V de 11 kilómetros que iba a cubrir la Diagonal y la Gran Vía y que tenía que confluir en la antigua plaza de las Glorias Catalanas. Se palpaba que el ambiente iría creciendo y que la manifestación volvería a ser un gran éxito.

Poco antes de la cinco de la tarde —el gran momento tenía que ser a las 17.14— me acerqué a la Diagonal desde Consell de Cent por la Rambla de Catalunya (seis manzanas de l'Eixample, seiscientos metros). Casi no había nadie, sólo algunos turistas en las terrazas. En todas las calles laterales estaban aparcados grupos de autobuses que indicaban que sin lugar a dudas la afluencia de gente de los pueblos de la Cataluña interior (algunos dicen la Cataluña catalana porque la incidencia de la inmigración española de los cincuenta y los sesenta fue menor que en el área metropolitana de Barcelona) era muy abundante.

Todo cambió al llegar a la Diagonal. La calzada central (en obras) estaba llena a rebosar de gente con las camisetas amarillas y rojas. Por megafonía una voz decía que se estaba consiguiendo formar la gran *senyera* con algunos minutos de anticipación, pero que había que corregir algunas ubicaciones porque se corría el riesgo de formar no la *senyera* sino la bandera española, «*i no és el cas*» («no es eso de lo que se trata»). Fui subiendo unos doscientos metros hasta Enric Granados. En algún momento caminar por el lateral era muy lento por la afluencia de gente. Me encontré a Josep Ramoneda que preparaba su crónica para *El País*. Coincidimos en que había mucha gente... y por tercer

año consecutivo. Luego vi a Rafael Nadal, más entusiasta pero preocupado por la poca disposición de ERC a hacer una lista conjunta para unas plebiscitarias adelantadas si no se podía celebrar la consulta. Los políticos no podían decepcionar a toda aquella multitud que por tercer año se manifestaba, exigía votar y quería la independencia (si se ganaba la consulta o las elecciones plebiscitarias, claro). El ambiente era festivo, reivindicativo, sí, pero nada agresivo. Mientras hablaba con Rafa Nadal, en la esquina de Enric Granados, un niño en brazos, de unos tres años, me estiraba la barba y buscaba complicidad hasta que su madre le llamó al orden.

Dos o tres manifestantes se acercaron a Rafa a felicitarle por sus intervenciones en el programa de Josep Cuní. Sorprendente el éxito de Cuní en una tele privada con poca audiencia tras haber sido el gran comunicador de Catalunya Ràdio y luego de *Els matins de TV3* (dominio convergente), tras un largo paréntesis en COM Ràdio (impulsada por la Diputación de Barcelona, entonces bastión socialista) y en Ona Catalana, del grupo Zeta. Quizás es que Cuní —lo conozco desde hace muchos años y nunca he sabido su inclinación política— siempre busca la discusión. Hay gente que lo critica y descalifica a sus muy diversos contertulios, pero es evidente que miran el programa. Y en estos primeros días de septiembre —quizás porque TV3 está mal y parece una máquina de propaganda— tiene audiencias que superan el 10%.

Sobre las seis de la tarde la gente empieza a retirarse y vuelvo hacia casa por Enric Granados y luego Rambla de Catalunya. Comento con Rafa la poca agresividad de la manifestación, el aire festivo. Me dice que es debido a la gran presencia de familias y niños. Una manifestación de hombres, o de hombres y algunas mujeres muy militantes, tiende a la agresividad, como pasa en los campos de fútbol in-

gleses. Por el contrario, estas tres manifestaciones catalanas se han caracterizado por ser casi concentraciones familiares, y la presencia de niños y familias cambia las cosas. Llego a casa a las siete de la tarde, tengo dos horas para escribir el billete de *El Periódico* antes de ir a una cena convocada por Carmen Casas para hacer balance de la jornada. Somos menos de los previstos y el ambiente es relajado y de esperanza por la manifestación. Descubro que soy el más escéptico.

¿CUÁNDO EMPEZÓ EL PROCESO?

La gran manifestación independentista de 2012 (superior en número de asistentes pero menos agresiva que la de 2010 de protesta contra la sentencia del Estatuto) pudo ser juzgada como un movimiento de protesta muy plural e incluso algo confuso. Una amiga que fue me dijo que en las elecciones siguientes había votado a Ciutadans. Pero la Via Catalana de 2013 y la V de este año han estado organizadas y preparadas por la ANC, un movimiento independentista, más prepolítico que transversal, y con la ayuda de la Generalitat convergente y de TV3. Hay apoyo oficialista, por descontado, pero también hay un movimiento de fondo que no se puede ignorar. Los que en 2010, antes de la sentencia del Estatuto, decían en las encuestas del Centre d'Estudis d'Opinió de la Generalitat (CEO) que eran partidarios de un Estado independiente estaban en el entorno del 20%. Ahora superan el 40%. Y más de dos terceras partes de los catalanes son partidarios de la consulta. Claro que, como decía Alfredo Pérez Rubalcaba —un gran político más táctico que estratégico—, la consulta, «como fórmula de marketing, es imbatible». ¿Quién se atreve a ver-